

LIBROS EN LOS OJOS.

Un poeta de siempre: Amado Nervo.

Mayra Elena Fonseca Ávalos, *Asómate a mi cristal. Recreación de la vida y obra de Amado Nervo*, CONACULTA/ Consejo Estatal para la Cultura y las Artes/ Festival Cultural Amado Nervo 2011/ Fundación Alí Chumacero, Tepic 2011, 230 pp., fotografías.

Joya de singular brillo es este libro que parece venir de otro mundo y de otro tiempo. Pues en estos días que corren, de rapidez distraída y destellos fugaces, el cuidadoso trabajo de investigación que condujo a la autora a reconstruir la vida de un hombre que fue en todos sus ángulos y dimensiones *poeta* y además *poeta romántico*, es hazaña difícil de lograr...y lo ha logrado.

De Amado Nervo todos sabemos un poco, aunque siempre de modo fragmentario y a veces equívoco: yo, por ejemplo, desde niño oí a mi madre relatar cuando ella, de once años, fue de la mano de mi abuelo a la estación del Ferrocarril Mexicano en Orizaba al paso del cuerpo del diplomático que venía de Uruguay. Después oí de Doña Laura Retes cómo el joven Amado en el papel de envoltura de la tienda de sus tías abuelas en Tepic había dejado versos cortos que se perdieron. Muchos han sido en su tierra natal los homenajes y recitales en honor suyo e infinitas las recitaciones en las escuelas del país entero de “La llave desdentada”, “La amada inmóvil” o “La hermana agua.” A fines de 1969 sostuve en el diario *El Sol de Tepic*, una polémica que ahora considero inútil con Don Gabriel Agraz García de Alba, miembro de la Academia Hispanoamericana de Artes, Ciencias y Letras, a la que pertenezco desde 2006, acerca de si Nervo era jalisciense o nayarita. La monotonía de los festivales escolares y de los “actos literariomusicales” tan socorridos en planteles de primaria y secundaria, no lo dudo, produjeron una falsa imagen del autor y un alejamiento del interés por conocerlo, actitudes en las que me incluyo.

El elemento de la obra del poeta de Tepic que más problemas causó y alejó a los críticos fue su peculiar misticismo, difícil de apreciar tanto desde la ortodoxia católica como, sobre todo, desde la “nueva” sensibilidad contemporánea. Me parece que sólo Don Octaviano Valdés, en su ensayo *Amado Nervo, poeta proscrito*¹, dio en el clavo. Escribió: “[...] La manifestación verbal del hecho místico, considerado en su sentido propio, es el lenguaje que muy pocos han hablado en espiritual y misteriosa aventura de comunicación inmediata y amorosa con Dios...El misticismo, aceptable en sentido

¹ En: *Amado, Manuel José y otros exámenes*, ed. privada, México s.f. [¿1974?]

amplio que se atribuye a Neruo, al Verlaine de *Sagesse*, a Concha Urquiza, es la inquietud religiosa, la agonía del hombre que busca, presiente y teme el abrazo de Dios.”²

En Nayarit se ha dado, con pasos firmes, un rescate valioso del poeta tepicense.

En 1969 Don Juan Rogelio López Ordaz, profesor mío de etimologías griegas y latinas en la Escuela Preparatoria me obsequió el esbozo de lo que había de ser su *Mosaico biográfico de Amado Neruo*, que a su tiempo también me obsequió, obra que me pareció definitiva para dejar claras las etapas de su compleja vida e hilvanar datos sueltos.³

Un libro verdaderamente exquisito, con una selección excelente de textos hecha sobre todo por la autora de *Asómate a mi cristal* y la madura investigadora Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, e ilustrada con delicados dibujos infantiles, *El pequeño Amado*,⁴ me volvió la confianza para acercarme al poeta, quien resultó ser un narrador consumado que lograba llegar a la vida interior del lector, pequeño o grande. Entre los cuentos, no puedo dejar de mencionar “El país en que la lluvia era luminosa” y “El león que tenía dignidad”, entre las crónicas, “La emperatriz de México” y en la sección de narraciones, “El final de un idilio.”

No menciono el escrito de Carlos Monsiváis de 2002, pues en la distribución que hizo el gobierno nayarita no me tocó un ejemplar.⁵ No dudo que las líneas de ese agudo narrador de tópicos la cultura popular mexicana sean dignas de lectura.

En esta línea de rescate, puesto especial ha adquirido el libro de Mayra Elena Fonseca. Primeramente, es un libro estéticamente destacado. El papel fino y las páginas grandes, con márgenes amplios; el acomodo elegante de las ilustraciones y fotografías sin tacañería de espacios, el diseño gráfico calificado y la combinación armónica de las letras manuscritas y “de imprenta” destacando la letra inglesa color púrpura de la titularidad de los capítulos y el comienzo de ellos. En una época en que el buen diseño parecía haberse ido de los libros a las páginas electrónicas, estas características no son menores y hablan bien de quienes las pidieron y cuidaron.

² Id., p. 18.

³ *Amado Neruo. Noticia biográfica. Antología*, Talleres Gráficos del Estado, Tepic 1969. *Mosaico biográfico de Amado Neruo*, Universidad de Nayarit/ Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Tepic/Guadalajara 1970.

⁴ *El pequeño Amado, Selección de poesía, cuentos, crónicas y lecturas infantiles de Amado Neruo*, CONACULTA/ Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Tepic 1999.

⁵ *Yo te bendigo vida. Amado Neruo: crónica de vida y obra*, Gobierno del estado de Nayarit, Tepic 2002.

Más allá del aspecto externo, desde luego, está la redacción y el contenido, lo que le da a un libro su personalidad más real. La autora tomó un camino arriesgado al seleccionar entre miles de páginas de las obras de Nervo las que se adaptaron casi naturalmente para tejer una auténtica autobiografía. Es cierto que siendo un caso en el que el escritor dejó abundantes vestigios de lo que le pasaba no sólo en el aspecto externo sino en la tesitura cambiante de sus emociones y sentimientos, había más de donde asirse que si se tratara de un escritor del que habría que descifrar su espíritu, pero aún así, el itinerario trazado era riesgoso. Tomó Mayra Elena también el riesgo de redactar el libro entero en primera persona, dejando hablar al poeta. Ambas decisiones, sin embargo, a pesar o quizá por haber asumido el riesgo la llevaron al éxito, pues no sólo se trata una redacción fluida e interesante, sino que no muestra fisuras y menos incongruencias como alguien podría pensar. El uso adecuado de su inteligencia buscadora hace que el resultado sea suyo y no se trate de una antología de palabras nervinas.

De la lectura de los distintos capítulos, que van de la niñez en Tepic a su muerte en una edad en que no se piensa en la muerte surge, además del retrato de un alma sufriente y quizá atormentada (no me atrevo a afirmar esto último aunque él lo expresa), el retrato de una época donde la vida en las ciudades, de las cuales el modelo es sin duda París, “la Ciudad Luz”, se desarrolla, para las clases acomodadas y para los literatos y poetas en una ociosidad intermitentemente creativa y acosada por el tedio. Fue en un “boulevard” parisino donde Amado encontró la relación que tal vez le aportó más, la de la tan bella como misteriosa Ana Cecilia Luisa Daillez. El “boulevard”, “[...] paseo en el centro de las elegancias...creación del Segundo Imperio tan imposible de no tomar en cuenta”⁶ fue el polo de atracción de Nervo, a quien podemos clasificar como escritor de ciudad, urbano y no rural. Su ruta ascendente de Tepic a Jacona, a Mazatlán y desde ahí a la Ciudad de México, donde se encontró en su ambiente, lo llevaron a otras ciudades con su vida contrastante y sus ambientes distintos pero complementarios: las amplias calles con su flujo de carruajes, los cafés y la intimidad de los departamentos en los edificios parisinos, madrileños o bonaerenses.

La vida y el reflejo de ella en la literatura francesa fueron su mejor inspiración y aunque su patriotismo es innegable como lo dicen sus tareas diplomáticas y el ofrecimiento de sus servicios a favor de la paz y aunque delineó un cierto protonacionalismo, cultivó a escritores hispanoamericanos y habló de la necesidad de

⁶ Gaston Jollivet, *Souvenirs de la vie du plaisir sous le Second Empire*, Éditions Jules Tallandier, Paris 1927, p. 95. (En francés. Traducción mía).

crear una literatura nacional, “París y sus misterios”⁷, cierta fascinación por la muerte y por los muertos y la reflexión sobre el suicidio fueron constantes en el manejo de su pluma, muy al estilo de la literatura francesa anterior a la Primera Guerra Mundial.

Viajero incansable, llevó sus búsquedas, sus encuentros y su genio por Europa y América. Las ocupaciones protocolarias en las legaciones de México en España, Portugal, Argentina y Uruguay le dieron un esquema de vida envidiable para muchos. Sus viajes interiores, por el contrario, agregaron a su paso por la tierra dosis elevadas de sufrimiento y *spleen*. Pero, ¿no es esa la trayectoria natural de los poetas, desterrados a veces en su propia tierra y exploradores de mundos ideales cuando no fantásticos? Difícilmente el paso monótono de un Nervo todo en prosa habría saltado los valladares del tiempo y logrado permanecer no sólo en la memoria sino en el impulso vital aun de las generaciones jóvenes.

Asómate a mi cristal es más que un recordatorio de que Amado vivió, es un aliciente para darle a la poesía y a los poetas su lugar en el mundo humano, algo que ya en la segunda década del siglo XXI parecerá absurdo a más de alguno. No obstante, en una sociedad enferma o en riesgo de enfermarse, la poesía, trabajo de los poetas, tiene lugar amplio como catarsis para tantos nerviosismos, fatalidades y falta de sentido de la existencia.

Por último, paso a estas líneas las palabras que Leopoldo Lugones, el vate argentino le dijo a Nervo en un homenaje que el prestigiado diario *La Nación* le dedicó en Buenos Aires en abril de 1919, unos días antes de su muerte: “[...] Cuando dos repúblicas de América no tienen nada que intercambiarse, nada que comprar, nada que vender, lo mejor que puede hacerse—según creo—es enviarse poetas...porque estos personajes representan...la cultura en su más alta expresión.”⁸

¿Tendríamos a quién enviar?

Manuel Olimón Nolasco.

⁷ Hago estareferencia a propósito a la novela de Eugenio Sue, *Les mystères de Paris*, 1ª ed. chez Charles Grosselin, Paris 1843 que, con elementos de novela romántica, pero con una inicial conciencia social, abrió a los lectores las cloacas y los barrios bajos de la capital francesa. Nervo asumió el género, mas no el espacio social: fue más poeta que se empapó de los gustos y los estilos de vida de la clase media y de la burguesía ascendente, cuyas riberas abarcaban ambos lados del Atlántico. Por otro lado, la influencia de Sue ha persistido y ha llegado a nuestro siglo. Hablando solamente de fechas recientes se encuentra, por ejemplo, sin dificultad en la novela de secretos y barrios bajos casi todos parisinos de Umberto Eco: *Il cimitero di Praga*, Rizzoli, Milán 2010. (Traducción en español: *El cementerio de Praga*, Lumen, México 2010.)

⁸ *Asómate*, p. 174.

30 de junio de 2013.



olimon.org

manuel olimón nolasco

historiador

